

lluvia de chispas producidas por los troncos de leña con que se alimenta la máquina.

Es una verdadera lluvia de fuego que azota los vidrios de los coches y que, á veces, causa amagos de incendio.

Es una escena, única, fantástica, grandiosa!

Y el tren sigue su carrera descabellada.

Entramos en el valle, en los sembríos, en los campos que á Arequipa forman una verde y risueña corona de verdura, pero viajamos en perfecta oscuridad.

A las 8 p.m. desembarcamos en la estación de Arequipa. Nos recibe un empleado del Gran Hotel Central, un francés ducho y decidido; tomamos asiento en uno de los tres carritos urbanos que esperan la llegada de los trenes y 20 minutos después nos apeamos delante de nuestro hotel.

Dán las nueve y nos acostamos. Arequipa recorrida á esa hora relativamente temprano, nos ha parecido oscura, desierta y triste y, sobre esta descubierta.....—sabrosamente dormimos.

Dejamos nuestras notas sobre Arequipa, adonde deberemos volver en nuestro viaje de regreso, para la última parte de resumen de estos nuestros malos y apresurados apentes.

Malos y apresurados cuanto se quiera — conviene decirlo — pero espontáneos del todo é independientes, fruto de nuestras inmediatas impresiones y no de preocupaciones y de preconcebidos planes de pesimismo y de crítica como acontece con demasiados viajeros.....

Salimos para Puno el 8 de Agosto con el tren de 6.35 a. m.

Es una mañana intensamente fria: debemos apelar á todos los trastos de nuestra guardería.

El carro del Ferro-carril urbano que nos lleva á la Estación — en Arequipa no ruedan coches — nos pasea por las calles desiertas á esa hora de la ciudad. Ha despertado en el plácido aire de la ciudad dormida el matutino concierto de las campanas y asoman por esquinas y se engolfan en las aberturas de las iglesias los negros mantones de las beatas.

Estos clamores de campanas, que descienden como un matutino é insistente llamado de la iglesia sobre esos caserones macizos de anticuada arquitectura, estos perfiles frecuentes de torres y templos á que no hacen contraste sonantes talleres y humeantes chimeneas de oficinas; esta preocupación que con el sol despierta de rezos y beaterías nos dan la perfecta ilusión de recorrer una ciudad del pasado; una ciudad del buen tiempo del coloniaje y de la Inquisición; una ciudad permanecida estacionaria en el siglo XVII, sobre la cual no hubiera pasado el soplo vivificador de los nuevos tiempos.

—En la estación hay grande animación al momento del embarque.

El tren para Puno sale de Arequipa una vez por semana.

Casi todos los asientos del coche están ocupados.

Notamos en el coche de raza semi-indígena, con semblante chinosco, que se dirigen al Cuzco, gran centro de frailes, y apuntamos en nuestras notas los

nombres de dos distinguidas personas que nos son presentadas: un ingeniero Román antíguo alumno de Freiberg y un señor Saenz, boliviano.

A las 6.35 estamos en marcha.

Arequipa queda, según lo hemos ya apuntado á una altitud de 2,900 metros sobre el nivel del mar. Para llegar á Puno y su laguna (3,900 metros de elevación sobre el nivel del mar) hay que atravesar el núcleo de los Andes y elevarse á una altitud que en Vincocaya es de 14,360 pies y en Crucero Alto es aún superior (14,666 pies.) Parece que es esta la mayor altitud que en parte alguna alcancen los rieles; pero es en todo caso una altitud superior al punto culminante del Monte Blaneo, la montaña mas elevada de Europa.

Nos aprestamos á sufrir los ataques del *soroche*, consecuencia de la rarefacción del aire á tan grande altitud y, como precaución, llevamos un frasquito de álcali.

El camino es una continua ascensión y, como el trozo de Cachendo á Arequipa, es una serie de curvas y de gradientes en medio de una sucesión de cuestas, de barrancos, de precipicios, de campos de lava y de cenizales escualidos revestidos de arbustos y yerbas de loma hoy completamente secos.

El Misti domina esta escena de monotonía y de tristeza, no exenta de cierta grandeza.

A mitad del camino en la región de la Puna, á donde las lluvias son mas abundantes y seguidas, el terreno está revestido de pastos de una especial paja brava y de escasos arbustos resinosos que á cada paso son incendiados por las chispas de fuego de la máquina sobre los bordes del camino.

RÓMULO Y REMO.

(Continúa.)

### MIGNON.

*Opera cómica en tres actos, y en prosa, original de Julio Barbier y Miguel Carre, Música del maestro A. Thomas, puesta en verso castellano y arreglada á la escena española, por N. A. GONZALEZ, Secretario del Círculo Literario.*

#### PERSONAJES.

Mignón.	Laertes.
Filina.	Federico.
Guillermo.	Jarno.
Lotario.	Antonio.

*Damas, Caballeros, Burgueses, Bohemios, Comediantes y Campesinos de ambos sexos; Criados, etc.*

El 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> actos en Alemania, el 3.<sup>o</sup> en Italia. Epoca 1790.

#### ACTO PRIMERO.

Patio de una taberna alemana. Dos ó tres árboles en segundo y tercer término. A la izquierda la entrada á la casa. A la derecha balcón practicable y corrido, al cual se sube por una escalera de pocas gradas, que debe quedar frente al público. En el foro la puerta principal y tapia alta. Mesas, sillas, barricas, etc. etc.

#### Escena I.

##### LOTARIO Y BEBEDORES.

(Estos últimos sentados al rededor de las mesas, fumando y bebiendo alegremente; algunos criados les sirven.)

#### (MUSICA.)

*Bebedores.* ¡Oh burgueses y notables tranquilamente fumad; y fumando, en estas mesas, sendas copas apurad!

La cerveza blanca ó negra en los vasos hiere ya... ¡Companeros, alegría, y las copas apurad!

La cerveza negra ó blanca en los vasos hiere ya... ¡Hoy es fiesta, hoy es Domingo, hoy es día de gozar!

*Lotario.* Fugitivo y tembloroso yo de puerta en puerta voy... El azar mis pasos guía y me arrastra el aquilón.

Aquellos miserables ¡oh Dios! me la robaron... Y vive... y por el mundo la busca el pobre anciano... Siempre lejos .. muy lejos... más lejos... marcho... marcho... Me alienta la esperanza y sigo... y no descanso...

*Unos.* ¡Es él, el viejo errante, el trovador Lotario!

*Otros.* ¡Se dice que las penas su cerebro turbaron!

¡De dónde viene?.. Todos lo ignoran... ¡Buen anciano, bebe conmigo y deja de entonar esos cantos...!

*Todos.* ¡Oh burgueses y notables, tranquilamente fumad, y fumando buen tabaco sendas copas apurad etc.

#### Escena II.

DICHOS, MIGNÓN, JARNO, BOHEMIOS DESPUÉS FILINA Y LAERTES.

(Dos ó tres gitanos conducen un carro cubierto por una tela ordinaria y adornada con retazos de vivos colores y oropeles. Mignón, envuelta en un manto harapiento, duerme en el fondo del carro. La banda de gitanos desfila por la escena.)

*Unos.* ¡Dejad, dejad entrar á los gitanos! ¡Plaza á los pobres hijos de Bohemia que el porvenir conocen en las manos.

*Otros.* Hé aquí toda la banda y Jarno la dirige con su compadre Záfari

*Todos.* ¡Qué pasean! ¿Quién lo impide? Campo! Sitio! Campo! Sitio

*Filina.*

(Desde lo alto del corredor) Corred, corred, Laertes, al punto aquí venid; la cosa me parece qué os ha de divertir. Mas no os burléis, os ruego...

*Jarno.* ¡Venid, venid, venid!

(Sientaos y atenedme, qué os vais á divertir!

Las hijas de Bohemia son una tentación.

Mi esposa no es más bella ni tiene más ardor.

*Laert.* Las hijas de Bohemia son ángeles de amor... Filina nunca baila ni tanto ni mejor...